

El desafío de adaptarse

Ha llegado el momento que empresarios y ejecutivos nos convirtamos en actores sociales capaces de revertir las susceptibilidades que despiertan los proyectos que buscamos emprender, con hechos, acciones concretas e información.

PARA nadie es un misterio que la sociedad chilena ha experimentado profundos cambios en los últimos años. Es por lo demás un espejo de lo que pasa en el mundo. La misma economía social de mercado ha generado ciudadanos más empoderados que gradualmente van cambiando su ecuación de valor, desde los aspectos económicos (ingreso y empleo) a factores cualitativos (igualdad de derechos y oportunidades, cuidado del medioambiente y educación de calidad). Cada vez más, demandan participación y protagonismo en las decisiones del país, pues sienten una creciente desafección por instituciones como gobierno, congreso, partidos políticos, iglesia y empresa.

Las encuestas reflejan este fenómeno y las recientes movilizaciones en Chile son su más visible síntoma. Movilizaciones donde se mezclan legítimas demandas sociales, con excesivo ideologismo y desinformación. Donde se mezclan líderes sociales que miran el interés general del país con otros que responden a intereses de determinadas posiciones ideológicas (ambientalismo extremo, estatismo total) e incluso con quienes ostentan intereses particulares. Es justo decir sin embargo que tienen el mérito de haberles dado el protagonismo a temáticas que por años lo requerían. Es justo decir también que no son los ciudadanos los responsables que abunde la desinformación y el ideologismo. Más bien, la responsabilidad recae en el espacio que han dejado las instituciones que estaban llamadas a nutrir el debate con información, racionalidad y soluciones.

El debate energético y medioambiental es un buen ejemplo del fenómeno anterior. Veamos.

Se dice que el país puede crecer sin aumentar el consumo de electricidad y que éste se podría abastecer sólo con fuentes no convencionales. La realidad indica que aquellos países que han logrado desacoplar el consumo energético del crecimiento, ya tienen un consumo per cápita de electricidad varias veces el chileno y que aquellos países que han apostado fuertemente con subsidios a las fuentes no convencionales, siguen desarrollando las fuentes convencionales. Los habitantes de California, referente mundial en eficiencia energética, consumen más del doble de electricidad que los habitantes de Chile. Inglaterra, país que anunció recientemente el más ambicioso plan que se conozca de promoción de energías renovables no convencionales, simultáneamente anunció la identificación de ocho lugares para desarrollar centrales nucleares.

Se dice que los altos precios de la energía en Chile serían consecuencia de los grados de concentración de la industria energética. La realidad indica que, así como en Chile, en muchos mercados energéticos del mundo conviven actores de gran escala capaces de abordar proyectos energéticos intensivos en capital, con altos riesgos de ejecución, pero muy competitivos, con actores de menor tamaño que desarrollan emprendimientos de distinta escala y tecnología, combinación que redundaría en un suministro energético de menor costo para los consumidores. La realidad indica que en Chile, el 50% de los proyectos aprobados en el último año corresponden a nuevos actores, que al igual que los existentes, claman por mayor seguridad jurídica para poder desarrollarlos en los plazos previstos y así aportar a la competitividad del suministro eléctrico. Por otra parte cuando se compara el precio de la energía en Chile con el de otras naciones, debemos considerar que países desarrollados como EE.UU, Australia y algunos de la Unión Europea, o bien países vecinos como Perú, Bolivia



FOTO: CARLOS QUIJAZA

Debemos demostrar que nuestros proyectos y su convivencia con el entorno generan valor para el país y la comunidad.

La responsabilidad de que abunde el ideologismo recae en el espacio que han dejado las instituciones llamadas a nutrir el debate con información.

Cada uno de los actores sociales debe adaptarse al nuevo contexto y ocupar con responsabilidad el poder que tiene.

y Argentina, tienen abundante carbón y/o gas natural local (en algunos casos subsidiado) cuyo costo para el productor de electricidad puede llegar a ser hasta un tercio del que pagamos en Chile por el carbón y el gas natural licuado que importamos.

Se ha dicho que el desarrollo de proyectos hidroeléctricos en la Región de Aysén destruiría la Patagonia. La realidad indica que en Nueva Zelanda, uno de los países más verdes del planeta, han convivido por décadas los 2.4 millones de turistas que llegan cada año atraídos, entre otros, por las bellezas naturales y el turismo de especialidad de la Isla Sur, con tres grandes complejos hidroeléctricos (ubicados en la misma isla) que suman una capacidad de 3.000 MW, con una superficie inundada que es el doble de HidroAysén y que abastecen un 34% del consumo de electricidad del país (que se concentra en la Isla Norte, a la cual se llega con líneas de transmisión desde la Isla Sur).

De HidroAysén se dice que es un proyecto maquinado por unos pocos, quienes saltándose la institucionalidad se enriquecerán a costo del medioambiente y de la sociedad como un todo. La realidad habla de un proyecto diseñado por ingenieros de Corfo en los años 40, reactivado en el 2000, y en el cual han trabajado cientos de profesionales (ingenieros, geólogos, soció-

logos, abogados) y las más prestigiosas universidades y consultores chilenos e internacionales. El 2006 el proyecto se sometió voluntariamente a la institucionalidad de Libre Competencia, la que luego de un año de tramitación, donde se hicieron parte quienes se consideraban afectados (incluidos tres organismos del Estado, competidores, un senador, organizaciones de la Región de Aysén) lo aprobó con condiciones. Esta aprobación y sus condiciones no fueron apeladas por ninguno de los actores que hoy reclaman por las consideraciones de libre competencia que tendría el desarrollo del proyecto. La realidad indica que en el 2008, después de una participación ciudadana voluntaria donde participaron 3.300 personas de la Región de Aysén, el proyecto (rediseñado hasta alcanzar una superficie inundada un quinto de la considerada en el proyecto de Corfo), fue ingresado a la institucionalidad ambiental regional, la que dio su aprobación después de un proceso que tomó dos años y medio.

Mucho se ha analizado sobre cómo el mundo político enfrenta el desafío de ganarse un espacio en el debate energético y medioambiental, con más liderazgo que oportunismo, nutriendo el debate con información, racionalidad y soluciones que miren el interés general del país. Escuchando las demandas ciudadanas y al mismo tiempo encauzándolas a través de la institucionalidad que el mismo mundo político consensuó en democracia, con la intención de elevar los estándares ambientales y de libre competencia, y al mismo tiempo, otorgar la seguridad jurídica que cualquier emprendimiento requiere.

Por otro lado no sólo es legítimo, sino que es una responsabilidad permanente del mundo político (gobierno y oposición) analizar posibles perfeccionamientos de nuestra institucionalidad ambiental y de libre competencia. Sin embargo, ¿cómo se entiende que respecto de instituciones como la ambiental, de libre competencia y eléctrica, que han sido consolidadas y mejoradas recientemente con gran consenso en el Parlamento, se levanten voces desde el mismo mundo político dándolas por obsoletas?

Cada uno de los actores sociales debe adaptarse al nuevo contexto y ocupar con responsabilidad el poder que tiene.

En un contexto como el descrito, el desafío de adaptación para la empresa privada es de igual o mayor magnitud. Los empresarios y ejecutivos debemos demostrar que nuestros proyectos y su convivencia con el entorno generan valor para el país y la comunidad. No podemos descansar sólo en la solidez técnica de nuestros argumentos planteados a las instituciones correspondientes, sino que debemos ganarnos la confianza de nuestras comunidades vecinas primero, y luego de la sociedad civil como un todo. En esa línea, ha llegado el momento que empresarios y ejecutivos nos convirtamos en actores sociales capaces de revertir las susceptibilidades que despiertan los proyectos que buscamos emprender con hechos, acciones concretas e información. Nuestro accionar no debe ser hermético, sino transparente y de cara a la sociedad, con la tranquilidad de hacer las cosas bien, sin perjuicio de los errores y deficiencias que todo emprendimiento humano puede tener. ●

POR
Bernardo Larrain Matte
gerente general
de Colbún

